

ro y obscuridad, durante nuestra vida, y conservemos la Divina gracia, que es la prenda segura de la Gloria: *quam mihi, &c.*

SERMON DE LA TRANSLACION

DE

SANTA EULALIA.

Et quæ paratæ erant intraverunt
cum eo ad nuptias. *Ex Evang.*

Lect. Math. cap. 25.

*Y las que estaban dispuestas entra-
ron con él á las bodas.*

Bien sé, oyentes míos, que los cuerpos de los Santos nunca llegarán á ser perfectamente gloriosos

hasta el día de la resurreccion general ; y que es preciso que el mismo Jesu-Christo destruya antes por su segunda venida el imperio de la muerte , para que se puedan ver del todo libres de la lobregruéz , é ignominia del sepulcro : *Novissime inimica destruetur mors*. Pero sé tambien , que no siempre ha querido Dios el que se les dilatase toda esta gloria , y que impaciente de hacerles participantes en algun modo , desde este Mundo , de la felicidad que gozan ya sus almas en el Cielo , los ha favorecido desde el instante de su muerte con su proteccion , revestido de su poder , y prevenido el tiempo de su triunfo. Esta conducta , pues , que suele ob-

servar la Magestad Divina con muchos Santos , jamás se manifestó con mas pompa , y magnificencia , que en la persona de nuestra ilustre patrona Santa Eulalia. Su alma , á la verdad , en el momento mismo de la separacion de su cuerpo , fue penetrada de celestiales luces , y entró á celebrar con el Divino Esposo las bodas que presenta el Evangelio : los Angeles le levantaron troféos : los de Mérida fueron testigos de su triunfo ; y muchos la vieron subir al Cielo en figura de Paloma.

¡Y qué! ¿sería posible , que el cuerpo de esta grande Santa , que mereció en parte esta gloria , dexase de participar de ella ? ¿Se haría persuasible , que la Providencia Divina,

que vela generalmente sobre todas las criaturas, y aún con particular esmero sobre los Justos, lo abandona al furor de los Bárbaros, mientras su alma gozaba de la felicidad de los Angeles? No por cierto, Señores, que Dios es justísimo, y no podría tratarlo con tanta indiferencia. El Apóstol San Pablo nos dice, que no toda carne es la misma carne; que una es la de los hombres, y otra la de las bestias y aves: que la luz del Sol es diferente de la de la Luna; y que las Estrellas se diferencian entre sí en claridad: *Non omnis caro, eadem caro, sed alia quidem hominum, alia vero pecorum, alia volucrum, alia claritas Solis, alia clari-*

tas Lunæ, & alia claritas Stellarum; Stella enim à Stella differt in claritate. De cuyas misteriosas palabras infiere San Buenaventura dos legítimas consecuencias: la primera es, que la Justicia de Dios, como se difunde, no solo sobre las almas, sino tambien sobre los cuerpos de los hombres, y estas dos partes contribuyen en este mundo, ó á sus virtudes, ó á sus vicios, es preciso que las dos sean tambien, ó recompensadas, ó castigadas.

La segunda está, en que así como los Astros son diferentes en claridad los unos de los otros, así tambien los Santos deben recibir de Dios diversos grados de gloria, segun los secretos juicios de su Providencia,

y la diferencia de sus méritos. Por eso sabemos que hay muchos Santos, que aunque están escritos en el libro de la vida, sus cuerpos y nombres nos son incognitos á nosotros; porque los tiene Dios sellados con su sello, sin permitirles que reciban sobre la tierra estos honores que reciben, y damos á otros, aunque sus almas están ya gozando en el Cielo de la Gloria, que les es debida; y que hay otros, cuya santidad y poder quiere Dios manifestar, revisitando por anticipacion á sus cuerpos de las mismas qualidades, que recibirán en la resurreccion universal mucho mas abundantemente. Esto es, lo que vemos hoy sin duda alguna en nuestra ilustre Patrona;

pues la translacion magnífica que veneramos de su sagrado cuerpo á la Iglesia Catedral de Leon en la suntuosa Capilla que allí se le ha erigido; el soberano poder que recibe de Dios sobre las enfermedades; este devoto concurso, que viene á implorar su favor; y en una palabra, todas las maravillas, y gloriosas circunstancias de este dia, nos justifican bastantemente, que su cuerpo no está sujeto en el sepulcro, ni al olvido, ni á las demás miserias que experimentan en él los de otros hombres; nos manifiestan, que les revestido de una nueva gloria, con la que confunde la perfidia de sus enemigos, y nuestros. Esto es lo que procuraré mostrar en este breve rá-

to, si me ayudais antes á implorar los auxilios de la Divina gracia por la intercesion de María : *Ave MARIA.*

O T R O E X O R D I O

PARA EL MISMO SERMON.

Es propio de la bondad, de la sabiduría, y de la justicia de Dios, hacer que los cuerpos de los Santos participen algun dia de la Gloria correlativa á la de sus almas: y que la carne que fue la compañera de ellas para los sufrimientos, y el mérito, lo sea tambien para el premio, y para sus triunfos. Yo sé, decia el Santo Job, que he de resucitar despues de muerto, y que he de

ver revestido de esta misma carne, á mi Dios, y mi Salvador. Yo sé, que no ha de ser mi alma sola la que ha de lograr esta dicha, en que consiste la felicidad eterna, de ver á Dios cara á cara; sino que tambien mi cuerpo á su modo conseguirá esta gloria. Mis ojos, estos mismos, que son de carne, lo han de ver. Mis ojos, con ser tan limitados ahora, y circunscriptos á objetos materiales, serán entonces tambien instrumentos de que se servirá mi alma para fixarse en aquel lumen incircunscripto. *Et oculi mei conspecturi sunt.* A los cuerpos, pues, de los Santos le ha de tocar en aquel dia de la resurreccion gloriosa, una gloria proporcionada á las funciones que

tuvieron en compañía de las almas. San Pablo establece aún mas sólidamente esta doctrina de la gloria de los cuerpos de los Santos, quando dice, que este cuerpo diforme ahora, cuerpo animal, cuerpo corruptible, resucitará glorioso, espiritual, é incorruptible: resucitará semejante al cuerpo glorioso del Salvador Divino, y entonces sacudirán la ignominia, la diformidad y propios, en que ya por la naturaleza corrompida, ya por la malicia de los hombres estuvieron muchas veces en esta vida miserable. Entonces serán reparadas todas las pérdidas que tuvieron, y recuperarán el honor y la veneracion que les quitaron los impíos, y de que eran dignos.

Pero no obstante este decreto general, por el que todos los cuerpos de los Santos recobrarán algun dia la gloria y el honor que les son debidos, el Señor nuestro Dios ha querido privilegiar algunos cuerpos de sus Santos, facilitando los medios de que aún en esta vida tengan, sino toda, por lo menos parte de la gloria que les corresponde. Ya en el Antiguo Testamento para honrar los huesos del Profeta Eliséo hizo que solo con tocarlos resucitase un hombre: ya en el Nuevo los vestidos solos de mi Padre San Pedro curaban las enfermedades; y si hubieramos de ampliar este asunto, en muchos volúmenes no cabrian los milagros que han hecho las reliquias

de los Santos. No solo sus cuerpos inanimados, sino sus cenizas: las cosas mas despreciables en la naturaleza han obrado prodigios. ¿Para qué ha hecho todo esto el Señor nuestro Dios, sino para clarificar los cuerpos de los Santos? La historia de la Iglesia está llena de prodigios que Dios ha executado, para que sean descubiertos, y por estos medios inesperados se les dé el culto, y la veneracion. Y ved aquí á lo que contribuye la translacion de los huesos de nuestra ilustre Patrona, Santa Eulalia, á la Iglesia Cathedral de Leon; conviene á saber de concierto con los designios de Dios, para su gloria; de manera, que nos justifica bastantemente, que

su cuerpo no está sujeto en el sepulcro, &c.

Et quæ paratæ erant intraverunt cum eo ad nuptias. *Ex Evang.*

Lect. Math. cap. cit.

Aunque los cuerpos de los Santos sean muy inferiores en mérito á las almas, y aunque todos ellos se hallen desfigurados por las penas y tormentos, que sufrieron en este mundo; con todo me persuado, que así como sus almas desde el instante de su separacion comienzan á gozar de la Bienaventuranza eterna, así tambien ellos son revestidos de gloria, quando padecen por Jesu-Christo; porque la gloria de la car-

ne, despues de la Pasion del Salvador, como dicen los Santos Padres, no consiste mas que en su defecto, y el cuerpo es un edificio que no tiene cosa mas preciosa, ni mas magnífica, que sus mismas ruinas, quando sirven éstas á la virtud, y gracia del Hijo de Dios. Bien sé, oyentes mios, que se puede gloriarse la carne de haber sido hecha por mano del mismo Dios, animada de su espíritu, santificada con sus Sacramentos, y asociada á Jesu-Christo: que se puede engrandecer de servir al ministerio de su palabra, y de sus altares; pues por medio de ella se executan todas estas funciones; pero su mayor gloria, como dice San Cypriano, está en sufrir,

y morir por él: *Neminem Christianum (dice el Santo) decet claritatem ullam computare carnis, & bonorem; aut si in carne gloriandum sit, tunc plane, quando in nominis Domini confessione crutiatur.* Porque este es su mayor lustre, sus riquezas, sus pedrerías, y sus mas preciosos ornamentos: *Illa sunt pretiosa corporis monilia, illa sunt corporis ornamenta.* Por lo que diré hoy en honor de todos los Mártires, y en particular de nuestra ilustre Patrona, que la translacion que se solemniza de su santo cuerpo es para ella un triunfo de gloria, y para sus enemigos y nuestros motivo de confusion. De gloria para Eulalia, porque por ella consigue mucho lustre

y gracia, de confusion, é ignominia para sus enemigos, y nuestros, por el oprobrio en que se vén á vista de su cuerpo. De gloria para Eulalia, porque por ella nos hace ver en su cuerpo, como en un espejo toda la virtud y santidad de su alma, no con tanta claridad, como la veremos en el Cielo, pero sí con tanta verdad.

Mas para que esto se entienda bien, es necesario advertir, que el caracter mas esencial de la gloria de los cuerpos de los Bienaventurados, consiste en manifestar exteriormente, como en un espejo, toda la belleza y lustre de sus almas, y aún por eso nos dice de ellos la Sagrada Escritura, que lucirán co-

mo el Sol: *fulgebunt sicut Sol*. Porque toda su claridad, como sucede con la del Sol, les vendrá del fondo de aquella gloria y magestad, que despues de haber llenado á sus almas, rebosa, y se difunde toda sobre sus cuerpos, haciendo que se vea todo su interior en su exterior; esto es, infunde Dios en las almas de los Justos todas las especies de la hermosura, y lustre de sus cuerpos, y en estos mismos cuerpos manifiesta todas las virtudes y gracias de sus almas, lo que ha dado lugar á este bello pensamiento de San Gregorio Niseno, que dice, que si las almas de los Santos fueron durante el tiempo de su vida el adorno de sus cuerpos, despues de su